



IDENTIDAD Y PODER: relaciones sociales

A mi mamá: María Benita Cortez, maya K'iche' hablante.

Recibido: 10/05/2023

Aceptado: 12/05/2023

Publicado: 16/05/2023

Moisés Gómez Cortez

Maya K'iche', Economista por la USAC, Administrador Público por la USAC, Magister en innovación educativa por la Universidad de Almería, España y con pensum cerrado en el Doctorado en Investigación en Educación por la USAC. Ha compartido ideas en universidades de Canadá, México, Nicaragua, Cuba y España. Director del Departamento de Investigaciones de la División de Ciencias Económicas –DICE-CUNOC y ex investigador del Instituto de Estudios Interétnicos de la USAC.

Correo: mogo4151@gmail.com

Resumen

En este diálogo, Moisés Gómez indaga en el pensamiento de Roney Alvarado sobre identidad y poder. Se plantea la íntima relación de la cultura originaria y su identidad, con los afluentes occidentales que son impuestos en principio, a partir de la invasión, pero que han sido apropiados y fecundados en la cultura madre, por lo que conciliarse con ello es el primer paso para la descolonización del pensamiento, del ser y del poder. A partir de esto, se aconseja hablar de la identidad en el plano ideológico expresado en las relaciones sociales y de la identidad subyacente en la memoria colectiva de ambos pueblos, es decir, del pueblo indígena y del pueblo ladino o mestizo.

Palabras clave

Identidad, poder, dominio, indígena, mestizo.

Abstract

In this dialogue, Moisés Gómez investigates Roney Alvarado's thinking about identity and power. The intimate relationship of the original culture and its identity with the western tributaries that are imposed in principle, from the invasion, but that have been appropriated and fertilized in the mother culture, is raised, so that reconciling with it is the first step for the decolonization of thought, being and power. From this, it is advisable to speak of identity at the ideological level expressed in social relations and of the identity underlying the collective memory of both peoples, that is, of the indigenous people and the ladino or mestizo people.

Keywords

Identity, power, dominion, indigenous, mestizo.

Uje'tzij

Pa ri ukab' tzijonem, Moisés Gómez kunik'oj ri uchomab'al ri Roney Alvarado, puwi ri uk'utb'alil xuq'uje' uchuq'ab'il. Kaya' ub'ixik ri julumanik re uchomab'alil. xuqueje' ukutb'alil, ruk ri etatz'inaq ub'eal chi nab'e kinimom loq are' chi xulik we ajchija' xkam uq'ab'il xuq'uje' xpoq'ik choch ri unan uchomab'alil, are' chi julumaxik, are' nab'e uxolraq'an che ukexik ri chomab'al puwi ri uwinaq'il xuq'uje' ri uchuq'ab'. Chila' chapatajik rajawaxik kuj chaw chirij ri uk'utb'alil, puwi ri noj k opa utzib'alil xuq'uje' pa uk'utb'alil, k'o pa ux'ux ri molon natab'al ke wekeb' tinimit, ri tinimit ajwaralib' xuq'uje' ritinimit emusib'.

K'utb'al Tzij

K'utb'alil, chuq'ab', chuq'ab'il, ajwaralib', mus.



Las identidades en América Latina están marcadas por un fenómeno brutal, que fue la invasión colonial, que, si bien no significó nuestra extinción, sí afectó nuestros ritmos históricos, nuestros inmensos caudales culturales.

M.G. En este diálogo sobre identidad, esta se relaciona con el poder, y para conversar, estoy acompañado por el Dr. Roney Alvarado Gamarro, de quien deseo saber sobre su vida académica.

R.A. Agradezco la invitación. En cuanto a mi formación profesional, soy Doctor en Educación por la Universidad de La Salle de Costa Rica, cuento con un post doctorado en la Universidad de la Habana, Cuba. Así como estudios completos en Antropología Social y soy licenciado en Pedagogía. Me dedico a la docencia en el Centro Universitario de Occidente, precisamente en la carrera de Pedagogía. Y tuve el privilegio de ser docente en el Programa de

Maestría en Antropología Social del CUNOC.

M.G. Entrando en materia. ¿Qué se puede entender por identidad?

R.A. Es una de las preguntas más frecuentes y apasionantes para un antropólogo. La Identidad, primero es un fenómeno relacional y subjetivo; eminentemente relacional y eminentemente subjetivo. Es la pregunta misma y la definición de ¿quién soy?, de ¿quién es el otro?, de ¿quiénes somos?, ¿qué me hace ser yo? y ¿qué nos hace ser nosotros? La interrogante está irremisiblemente ligada al individuo y la colectividad que es consustancial a la cosmovisión y genera construcciones sociales



cuyas expresiones son extensión y límite interior y frontera del “ser colectivo”.

M.G. En el caso particular de Guatemala, ¿Cómo puede leerse la identidad?

R.A. En el caso de Guatemala y de toda América Latina, la pregunta acerca de la Identidad nos refiere a la gran variedad de expresiones culturales, y de por lo menos 3 civilizaciones. Las identidades en América Latina están marcadas por un fenómeno brutal, que fue la invasión colonial, que, si bien no significó nuestra extinción, sí afectó nuestros ritmos históricos, nuestros inmensos caudales culturales.

Todos los procesos de identificación y construcción identitaria fluyen en el inmenso caudal de las identidades originarias; factores occidentales, particularmente mediterráneos, son afluentes que han sido integrados. Ideologías, expresiones culturales, religiosas, lo occidental fue impuesto en principio, pero apropiado y fecundado en la cultura madre.

En Guatemala, la reflexión acerca de la identidad cultural no es muy diferente a la que debe hacerse en el resto de Latinoamérica, pero sí hay que considerar que, junto a Bolivia, Perú y el sur de México, la presencia de la cultura originaria y su consiguiente influencia en todas las dinámicas sociales, la hace diferente.

No hay estrictamente “regiones indígenas” y “regiones mestizas” en nuestro país, no, si acaso hay menor o mayor presencia de una de las dos, pero casi siempre están juntas en una complicada red de relaciones interculturales que tienen su propia impronta. Las identidades en Guatemala están profundamente marcadas por factores ideológicos y económicos. Un pueblo predominantemente indígena, no es ajeno a la influencia, ni del Estado criollo, ni de la población ladina.

Se puede hablar de una coexistencia de mestizos y pueblos originarios, y aún en el marco del racismo y del colonialismo en la que se impone la ladinidad como estrategia ideológico-política del Estado criollo, la población que reconoce y ratifica su ascendencia maya, define su identidad desde esa esencia en todos

los órdenes. La población mestiza, que ideológicamente ha sido más permeada por la ladinidad, es ambivalente: por un lado, niega su origen y pertenencia al caudal histórico maya, lo cual la lleva a actitudes racistas extremas y, por otro, muy en su subjetividad, la ratifica sin llegar a pronunciar su sentido de pertenencia. Estas ambivalencias son producto de la imposición de la ideología racista criolla y los irrenunciables, persistentes y fecundos contextos culturales profundamente mayas. Se puede negar, rechazar ideológicamente un origen, pero no ontológicamente. El sentido y la conciencia de pertenencia histórica cultural son irrenunciables.

Es por todo ello, que se debe hablar de la identidad en el plano ideológico

expresado en las relaciones sociales y de la identidad subyacente en la memoria colectiva de ambos pueblos. La identidad que nos dicta la esencia cultural se ha mantenido por miles de años para los pueblos originarios, pero para los pueblos posteriores y producto de la invasión, la historia oficial se ha encargado de enajenarles la historia. Esto complica las adscripciones étnicas, los reconocimientos de ser quien históricamente se es. Pero la historia del mestizo o ladino no empieza con la invasión colonial o con su nacimiento producto del abuso del invasor, su historia es más profunda, irremisiblemente su origen reside en la cultura madre. Reconciliarse con esto, es el paso más importante para la descolonización.



La invasión colonial en Guatemala nunca hubiera podido administrar todo su proyecto colonial, sin negociar con las élites de poder maya, eso habría sido para ellos sumamente difícil.

La sorprendente capacidad relacional de la cultura originaria ha mantenido una de las identidades (maya), y la necesidad impuesta por haber surgido en tierra -o cultura de nadie- ha exigido de la otra (mestiza o ladina) una construcción identitaria bajo constante asedio ideológico, que, por relaciones de poder, se ha plegado en lo político, social y económico al Estado colonial. Pero como consecuencia de la reivindicación cultural de la cultura madre, está en reconstrucción y en una etapa de reconciliación con su historia y con el origen.

M.G. ¿Ha existido una “negociación” de los pueblos originarios con otras culturas en Guatemala?

R.A. En primer lugar, la invasión colonial en Guatemala nunca hubiera podido administrar todo su proyecto colonial, sin negociar con las élites de poder maya, eso habría sido para ellos sumamente difícil. Las élites locales ya tenían determinadas relaciones de poder con la población, un entramado social conocido, era su entramado social. Esa negociación significó conversión espiritual o mejor

dicho religiosa, sometimiento a nuevas relaciones de poder, pero también conservación de aquellas anteriores relaciones de poder. Pero para los pueblos originarios, esto correspondió a una estrategia social de resistencia a largo plazo, pues a la vez que las élites locales negociaron, se desarrolló la estrategia de aferrarse a la cultura madre, aferrarse a sus propias visiones, cosmovisiones y formas de articulación social, expresadas a través de la costumbre y la tradición, costumbre y tradición trastocadas, sincretizando lo occidental cristiano con lo local.

De allí que no sea lo mismo un k'iche' cristianizado violentamente y que establece una estrategia de resistencia en el siglo XVI, que un k'iche' cristiano fundamentalista de hoy. No obstante, las relaciones de poder para la población originaria sí parecen iguales, tanto en el siglo XVI, como en el siglo XXI. Entonces, se negocia con el invasor, se negocia con otras culturas, cumpliendo lo que Antonio Gallo menciona y también Bonfil Batalla: la identidad se mantiene por su capacidad de negociar. Y, ¿Cómo se hace esto? Tomando valores de otras

culturas, tomando marcadores de otras culturas que le son funcionales, pero que pueden integrarse a la conducta, al caudal originario cultural, y eso no es ningún pecado, eso es una gran habilidad, por ejemplo, la integración de la medicina occidental al sistema de la medicina tradicional y viceversa, participar de la institucionalidad, pero desde la autoridad comunitaria, aun cuando en un estado excluyente como el guatemalteco, esto sea un reto total.

A partir de estas consideraciones, existen varios puntos por analizar. Por ejemplo, el hacerse cristiano de cualquier denominación, pero no renunciar a la espiritualidad, o por lo menos negociarla (aunque en la actualidad habría que considerar las consecuencias del agresivo proselitismo fundamentalista); usar la medicina occidental y combinarla con la local, sin renunciar al ritual que predispone emocionalmente al paciente... eso es negociar. Hablar con nuestra medicina ancestral y hacer lo mismo con la medicina química -a la que le han dormido el espíritu y solo hay que despertarlo-... eso es negociar. Aceptar y comprender la lógica de la química occidental, incluso aplicarla a la composición de nuestras plantas, pero en

el fondo saber que además de funcionar "bien" las medicinas son "buenas..." eso es negociar. De igual forma hacer que el invasor coma lo que comemos, que deba adaptar su cristianismo (como instrumento ideológico) a las características culturales locales (El cristianismo de España y Europa nunca han sido iguales al cristianismo apropiado por pueblos indígenas)

Esas son vías formidables de negociación, en las cuales, nuestra esencia cultural, nuestro sentido de pertenencia con la naturaleza, el sentido de totalidad nunca ha desaparecido, y así es con las relaciones políticas, con las relaciones ideológicas. Un ejemplo en el campo político de la ciudad de Quetzaltenango, cuando un comité indígena denominado Xel-Ju, que había logrado ganar la alcaldía, buscaba a quién postular para un segundo período. La discusión era sobre si el elegido era el actual alcalde en ese entonces, Rigoberto Quemé, o bien Víctor Racancoj, Armando Velásquez o el ingeniero Morales. Para determinarlo, existió una propuesta, me parece que la hizo el filósofo Daniel Matul de Liga Maya Guatemala, de que se reunieran para hacer un Kuxlem (ceremonia maya). La misma se realizó

y los cuatro candidatos negociaron, uno por cada punto cardinal, un color de vela para cada quien, todo dentro de una atmósfera mística, para una decisión política. Todo el mundo estaba pensando quién era y quién no, pero ellos se reunieron, y luego de dialogar, los cuatro dijeron: bueno, que siga Rigoberto... eso mandaron las velas... eso dijo el sagrado fuego. No es más que la articulación de la mística con la política, para un fenómeno, para un evento político que es totalmente occidental; pero ese alcalde que fue electo por segunda vez consecutiva continuó su mandato dentro del concepto de administración municipal determinado por la cultura occidental, pero a partir de un proceso de negociación nacido dentro de la cosmovisión maya... esa es una forma de negociar.

Desde el momento de la invasión, en las negociaciones por el poder, es necesario analizar conceptos como el nombre, el tiempo etc. Por ejemplo, usted va a

Ecuador y le dicen: "Llegamos tarde porque es el tiempo ecuatoriano" o en México "llegamos tarde porque es el tiempo mexicano", y aquí lo mismo "la hora chapina", eso es falso. Todo es una referencia al tiempo de los ancestros, hoy, claro, en este contexto, es una mala práctica llegar tarde, pero eso tiene una razón político-histórica. Primero se rechazó el tiempo impuesto, primero se rechazó el nombre impuesto, para después entrar a negociar. Cuando el español decía: "bueno, los quiero mañana a las ocho de la mañana, aquí en la casa de dios, el único y verdadero dios, y te quiero a ti Pedro, a ti Juan, a ti Matías" -recordemos que los españoles impusieron nombres de los santos y apóstoles católicos, y estos eran los más frecuentes hasta convertirse hoy, incluso, en los usados por el prejuicio racista para nombrar al individuo maya indefinido-. En los primeros años, la gente no llegaba, no respondía ni al nombre, ni a la hora, ni al dios, impuestos.



En los primeros años, la gente no llegaba, no respondía ni al nombre, ni a la hora, ni al dios, impuestos.

Era una cuestión ideológica, política clara de resistencia: “yo no me llamo Matías, yo me llamo Venado de Invierno”, por ejemplo, entonces “yo no voy, si voy cuando me llaman por el nombre Matías, me estoy rindiendo, entonces no lo voy a hacer, y si me dicen; venga a las ocho de la mañana, ¿qué es eso de las ocho de la mañana?, aquí amanece y llega el mediodía, es otro mi tiempo (eso fue resistir) y, por eso llego tarde, o llego antes”; y cuando “me dicen que llegue a la casa del único dios verdadero, y que no es mi dios, entonces, yo no voy a su casa, me reúno en otro lugar, donde nos reuníamos antes”.

Entonces, en esa resistencia encontramos la primera parte de la negociación. Después “nos regañan, nos maltratan, según ellos que somos tontos, que no entendemos la hora, que no sabemos nuestro nombre, pero para nosotros, es claro que no vamos a llegar a la hora que ellos quieren”, eso es negociación, y se está negociando

en este caso: epistemología, ontología, filosofía, mito, teología, todo eso entra en juego en esta relación de identidad y poder.

Hay muchos ejemplos que no necesariamente se entienden hoy como negociación, pero que lo fueron en su momento, y a través de ellos, se condicionaron las relaciones interétnicas. Esto es mucho más evidente en Quetzaltenango, cuya población urbana la constituye casi un 50 % de cada pueblo (indígena y mestizo o ladino) y el tipo de economía que se concentra en la educación, comercio, salud y servicios, ello ha generado relaciones de poder equilibradas entre los dos pueblos.

En este caso, resulta que las dinámicas de la economía son protagonizadas por los dos pueblos y esto genera similares niveles de poder. Claro, el área rural del municipio referido es relativamente diferente, tiene otros matices, pero en lo que se refiere al área urbana, la

negociación es más viable y necesaria porque hay dos fuerzas con similar poder económico.

M.G. Si para plantear la negociación debe haber poder, la cuestión sería si la identidad ¿genera poder?, o ¿el poder genera identidad?

R.A. Es una interrogante compleja y políticamente hábil la que usted propone. De hecho, es una costumbre, una práctica recurrente preguntarnos si es la identidad la que determina el poder, o a la inversa, es el poder el que determina la identidad.

Puedo decir, que sí y no, a las dos. Esta respuesta, no la acepta la antropología estructural tradicional, occidental, por cuestión metodológica, ya que, en ese pensamiento, debe ser un sí o un no, es decir racionalismo puro. Pero nosotros no pensamos así, ni sentimos así, que es lo más importante. Para el pensamiento occidental tenemos que pensar y explicar las cosas, pero en nuestro contexto, en nuestra ontología, nosotros lo que tenemos que hacer,

es sentir, y con la pregunta que usted me hace, yo siento que pueden ser las dos cosas, que los dos son factores de identidad. Pero el sentir, tampoco implica que no debamos estudiarlo y analizarlo desde sus orígenes históricos.

Doña Leonor de Alvarado Xicoténcatl, hija de Pedro de Alvarado y de la princesa tlaxcalteca Luisa de Xicoténcatl, ella biológicamente fue mestiza, pero socialmente fue criolla. ¿Qué le dio allí el poder?, ¿su raigambre, su origen mestizo?, ¿ser tlaxcalteca?, ¿ser de la nobleza tlaxcalteca?, si es que la había, o bien ¿ser hija del Adelantado? ¿Qué le dio la identidad?

A ella la identidad se la dio el poder económico de su padre, ella fue, sintió y vivió como criolla. Pero ¿qué pasó con los otros hermanos? Se calcula que Alvarado tuvo 11 o 13 hijos más que murieron en la pobreza, -de los reconocidos- bueno, ni siquiera eran reconocidos todos en su apellido, algunos sí y otros no, eran de descendencia española, pero pobres. Tenían identidad criolla pero no el poder criollo. Y los que no reconoció como hijos, los que fueron hijos sólo de violación, ¿qué les dio a ellos la

identidad?, su vida tlaxcalteca, o su vida k'iche'ib', pero en este contexto, eso tampoco les dio el poder.

Entonces, la identidad, como se decía en la primera interrogante, es móvil, es transitoria, es multi condicionada, y casi todo, es factor de identidad. En Guatemala hay una gran diversidad de relaciones étnicas, pero una etnia, la criolla, además de tener su identificación, su pertenencia como tal, también posee el poder económico.

Lo anterior, definitivamente determina los demás poderes, excepto el cultural, aunque los criollos también lo han querido detentar desde hace cinco siglos. Entonces coinciden en este caso, el poder y la identidad étnica. Pero para otras etnias puede haber identidad étnica muy "poderosa o fuerte", pero eso no es correspondiente con el poder político.

M.G. Advirtiéndolo el contexto actual en Guatemala, los pueblos originarios que poseen identidad. ¿Tendrán algún poder de negociación en las cuestiones del Estado, o están relegadas?

R.A. Diría que, en principio, están relegados en el ámbito estrictamente político-económico, cuestiones que también se deben matizar, no es lo mismo hablar de "un pequeño burgués maya-k'iche' de la ciudad de Quetzaltenango", que hablar de un maya-ixil que vive en las montañas de Nebaj o Chajul, o de un maya-chuj de San Sebastián Coatán... es algo muy diferente



Lo que tenemos que hacer, desde nuestra cultura, desde nuestras dinámicas, tecnologías y saberes, es resistir y producir de una manera independiente del sistema dominante, porque nuestras culturas tienen otra visión de economía, nuestras culturas tienen otra visión política.

Ahora dentro de las élites político-económicas de los pueblos indígenas hay relativo poder, nada más que estamos asumiendo la negociación política, diría yo, por donde no nos corresponde. El poder de nosotros radica, -y cuando digo nosotros, me refiero a ladinos y mayas-k'iche'ib', de las mayorías, no a las élites-, en nuestras cosmovisiones, filosofías, en nuestras epistemologías, desde ahí tenemos que negociar, económicamente no se puede negociar con las élites más poderosas del país, no con sus reglas y en sus espacios. Ellos negocian desde su poder económico, llevan lo económico a la palestra política para conservar sus privilegios adquiridos por ese poder. Nosotros no podemos hacer eso, no sería negociar sino pedir que por su voluntad nos "den" lo justo, eso no va a suceder, porque no hacerlo es la fuente de su poder, y no pedirlo, ha sido nuestra dignidad.

Lo que tenemos que hacer, desde nuestra cultura, desde nuestras dinámicas, tecnologías y saberes, es resistir y producir de una manera independiente del sistema dominante, porque nuestras culturas tienen otra visión de economía, nuestras culturas tienen otra visión política.

De tal cuenta, primero tenemos que entendernos, y esto no sucederá si seguimos en el mismo proceso, ellos hablando sólo desde su poder económico y nosotros hablando sólo desde nuestra filosofía, desde nuestra ontología, ahí no puede haber un acuerdo. No estamos en capacidad de dialogar porque los lenguajes son diferentes.

Puede haber acuerdo cuando discutamos los dos desde nuestra filosofía y concepciones, cuando discutamos los dos -pueblos y élites- de la injusta y mala distribución de la riqueza, así como de la forma de producción que determina las relaciones sociales. Pero lo anterior, sin olvidar que también debe haber una reivindicación con relación a la expropiación histórica de los recursos, del derecho de los pueblos a administrarlos, o por lo menos, la construcción de un Estado pertinente con las diversas culturas y cosmovisiones. Para eso debemos cultivar nuevas economías desde sustentos culturales. Eso nos da poder de negociar "el poder".

De allí, ya se puede ser específico e indicar, que se puede negociar en libertad y en equidad, por ejemplo, negociar sobre el derecho legítimo de los pueblos originarios a conservar sus

semillas, de la consulta y beligerancia de los pueblos, acerca de la utilización de los recursos. Desde el desarrollo de nuevos y antiguos sistemas de producción y de intercambio. Desde autonomía de producción y distribución. Por cierto, existe una reserva de tecnologías y prácticas de producción que pueden liberarnos de la dictadura del mercado de consumo, volviendo a ellas y desarrollando otras. Desde allí, si podemos negociar. La negociación pues, es en otro ámbito, no en los tradicionales. ¿Qué negociación puede haber si se hace sobre la base de los monopolios, de los privilegios legalizados y hasta sacralizados por el Estado criollo?

M.G. Para llegar a la negociación económica, desde la visión de los pueblos originarios ¿Es necesario entonces fortalecer la cultura madre?

R.A. Creo que el fortalecimiento está en reconocer nuestra génesis cultural, recuperar la memoria y conservar la dignidad para construir el porvenir. Pero no es sólo recuperar la memoria, debe hacerse en un sentido significativo,

no solo ganar reconocimiento "políticamente correcto" del Estado criollo que permita y tolere nuestra cosmovisión, mística y espiritualidad. Es más que eso, es importante el símbolo, el rito, nuestra ontología, pero se necesita crear sistemas de regeneración de la vida, de las relaciones sociales, interétnicas, nuevas relaciones con el Estado, religar la ciudad y el campo, replantear esa ligazón.

Para recuperar la memoria, se debe entender que estamos como estamos fundamentalmente por un proyecto político concreto, y allí es donde se encuentra el primer factor de identidad; la identidad política cuando entendemos que somos producto de un pasado colonial y que, aunque nos duela, reconocer con todo el dolor del mundo que estamos colonizados, y eso no sólo en lo económico, también en filosófico, emocional; religiosa y psicológicamente, estamos ocupados... y eso nos duele, pero precisamente, eso es la recuperación de la memoria, fortalecer, no se reivindica la cultura, se puede reforzar simbólicamente, pero explicar que detrás de los símbolos,

o mejor dicho en los símbolos y expresiones culturales subyace la ciencia, que hay astronomía, que hay ecología, que hay filosofía, tecnología, producción, etc. Eso sí es recuperar sólidamente la cultura y dar sentido a la identidad.

Hay que recuperar la memoria histórica, establecer lo que Mario Roberto Morales dice: "articular las diferencias", pero no sólo las diferencias, tenemos que reconocer lo que ya está articulado: nuestras similitudes, ¿quién tiene que articular más diferencias con los pueblos indígenas? -con mucho respeto a los capitalinos- ¿un capitalino ladino intelectual? O ¿Tiene que articular más un ladino de Xela con el pueblo indígena?... naturalmente que el de la capital: porque aquí tenemos más similitudes, más cercanía, y, que aquí, la negociación de la que he hablado fue condicionada por la densa presencia indígena, el poder del Estado criollo ha debido negociar con la autoridad cultural y el ladino o mestizo local -no élite- ha construido su historia con la ideología racista colonial, pero inmerso en la sustancia indígena.

Por eso no se puede partir dese la premisa única de las diferencias, sino tenemos que partir de la premisa de la transitoriedad de la identidad y su raigambre histórica, de la potencialidad de construir nueva etnicidad.

No significa que nos vamos a hacer idénticos, sino porque en este pasado hay ciencia, en este pasado hay negociación, hay en este pasado: sentimientos, mística que vive en mí y en todos. Porque en el pasado reside nuestra naturaleza cultural, y en ella nuestra identidad con la vida... la identidad de todos.

Un Estado que no se funda y no se nutre de las identidades y de las culturas, es un Estado que va a someter y que va a imponer identidades. Un estado que se nutre de ellas, ese es un estado con espíritu, es un Estado con identidad.

M.G. Guatemala empezó a sufrir las consecuencias de la pandemia provocada por el COVID-19, a partir de enero de 2020. ¿Esto tiene incidencia en cuanto a las relaciones de poder y la negociación de los pueblos

originarios con quienes lo ejercen?

otra perspectiva, y eso hay que respetarlo y ejercerlo.

R.A. Bueno, en primer lugar, podemos ver que aquí hubo un rechazo claro y evidente del Estado a las alternativas, y por lo menos a las percepciones de los pueblos originarios, rechazadas por completo. En una ocasión, no dejaron siquiera entrar al Procurador de los Derechos Humanos ni a representantes de los pueblos originarios a una reunión multisectorial convocada por el gobierno para reflexionar acerca de la pandemia. No fueron tomados en cuenta, posiblemente, los pueblos y su ciencia, su concepción de salud y enfermedad, su concepción de pandemia y su medicina no tengan todas las soluciones que terminen en dos o tres días con la enfermedad, pero hay una visión del mundo y del fenómeno colectivo y eso hay que considerarlo, porque las lógicas comunitarias donde todavía la cosmovisión es mucho más fuerte, y que incide más en la conducta social y comunitaria, pues tienen

Las dinámicas de relación interpersonal de los pueblos, nacidas de su concepción del mundo y de lo humano podrían ser un gran recurso para la conducta social que reduce la expansión de este desequilibrio. No obstante, los conocimientos están siendo rechazados y ahí hay una gran riqueza expresada en costumbres, la espiritualidad en las que subyace el acompañamiento, la comunidad, la ternura y la psicología subyacente en la memoria y en el subconsciente colectivo. Todos ellos, factores que, en principio nos liberan del miedo y promueven la recuperación. Y qué decir sobre medicinas y terapias propias, que alguna vez han sido recomendadas, incluso por voceros del gobierno.

El sentido de comunidad, quizá "caritativa", que se está desarrollando en este problema de salud pública, lleva a todo el mundo a querer apoyar, no sé si se han dado cuenta de eso, las personas están dolidas y asustadas, sienten más el problema del otro. Si lleváramos esto a la expresión comunitaria pública, "un cuxlem" en un barrio, en donde se

manifiesta y se establece el compromiso a través del fuego sagrado (aunque habría gente que no participaría, porque es cosa del diablo o por cualquier fundamentalismo) habría mucha gente que sí lo haría y se relajaría, si van a liberarse del miedo al sentirse en comunidad, aliviaría su ansiedad porque va a compartir esa experiencia que la tiene metida en el corazón, muy, muy adentro y sólo necesita liberarse.

Sí, para este contexto tenemos elementos que nos permiten gestionar fenómenos económicos, políticos, filosóficos, sociales, psicológicos y de salud; desde ellos podemos negociar poder, y nos permiten hacerlo porque tenemos autoridad cultural, filosófica, psicológica y científica... autoridad de enfrentar un fenómeno colectivo y sentirnos acompañados.

M.G. Para terminar, ¿Qué reflexiones finales haría con relación a la identidad, poder y pandemia?

R.A. Las identidades pueden ser instantáneas, temporales, permanentes, transferibles hasta cierto punto. Pueden variar, a

veces se necesita un factor social, un detonante para descubrir, orientar, redefinir o construir identidades. Una amenaza social, un riesgo, un evento que nos obligue a re-unirnos ante el otro amenazante. En esta experiencia colectiva provocada por el COVID-19, ya quedó dicho que se activan conductas de solidaridad, nos importa el otro y, por tanto, lo estamos reconociendo. Esto puede ser muy significativo.

Se está desarrollando un sentido de pertenencia ante una amenaza común. Es decir, estamos creando identidad. Y en esto seguramente habrá identificación con los productos culturales, la medicina maya y sus terapias, que seguramente ha sido un recurso al que muchos hemos acudido. Dado que, en un momento, ni el Estado criollo, ni la ciencia occidental tenían solución, pudimos advertir la potencialidad de la medicina de los ancestros y se ha venido usando. Se debe advertir la debilidad del Estado ante problemas de salud pública y sobre todo su ignorancia respecto a las culturas a las que mal conduce. Un estado ajeno a las dinámicas de los pueblos.

Advertimos un poder económico más que indiferente al dolor y a la enfermedad de los pueblos. Un poder que habla de costos y ganancias en la pandemia y en sus propuestas para no paralizar la economía, regatea la vida de miles de seres humanos proponiendo el contagio generalizado para crear inmunidad, asumiendo que el número de muertes posibles es aceptable, en tanto la economía no se detenga (verbigracia:

que la ganancia no deje de fluir). Esto devela la esencia del sistema y del Estado colonial y la enorme distancia que guarda con la esencia cultural que es el respeto y la sacralidad de la vida.

De esta forma, tenemos la oportunidad de reflexionar sobre la primera de todas las identidades, la identidad con la vida.